

“El botón de Nácar”:

DE LAS ESTRELLAS, EL AGUA Y LA MEMORIA

Por Antonella Estévez*

La más reciente película del realizador Patricio Guzmán -uno de los documentalistas más relevantes a nivel mundial- fue estrenada en el Festival de Berlín, donde recibió el premio al Mejor Guión. “El botón de Nácar” es la segunda parte de una trilogía que comenzó con “Nostalgia de la luz” (2010) y como esa película, se mueve desde lo infinito del universo a reflexiones sobre la existencia humana y su relación con la memoria.

En su documental anterior, Patricio Guzmán propone un viaje al pasado desde el desierto de Atacama. “El botón de Nácar” se arma en diálogo con esta obra anterior y continúa con la pregunta sobre el pasado, esta vez desde nuestra relación con el agua.

Guzmán se mueve desde el agua que los astrónomos han encontrado en lejanas constelaciones hasta la larga costa del territorio chileno para situarse en la Patagonia y en el desafortunado destino de los pueblos que la habitaron. Desde el testimonio de los últimos descendientes indígenas del sur, el realizador construye la historia de estos pueblos, primero en su habitar en el mar y su poderosa cosmogonía, para posteriormente exponer la brutalidad de la colonización y el exterminio.

Desde allí, Guzmán teje un puente para hablar de la vida y la muerte que está presente en el océano y conecta con los desaparecidos arrojados al mar. De manera consistente con su cinematografía, Guzmán retorna al tema de los Derechos Humanos y da cuenta de cómo hasta la geografía continúa reclamando por memoria.

Las impresionantes imágenes de la película son responsabilidad de la fotografía de Katell Djian -también presente en “Nostalgia de la Luz”- y tie-

nen un nivel de belleza y riqueza que hacen fundamental ver esta película en pantalla grande. Desde el plano detalle a un trozo de cuarzo del desierto de Atacama, que tiene más de tres mil años y en donde aún se puede distinguir una gota de agua; hasta impresionantes planos satelitales de los mares del sur y las poéticas imágenes captadas por los observatorios astronómicos, logran impresionar y conmover al espectador. Esto, sumado a las hermosas composiciones de Miranda y Tobar, crean los momentos más altos del filme, que son aquellos en donde la composición visual y sonora no requieren de palabras para invitar a la reflexión.

Al igual que en “Nostalgia de la Luz” la voz del realizador es lo que guía este recorrido. Son sus reflexiones y experiencias las que van dando sentido a este discurso. Su voz solemne y pausada nos permite movernos por el material y entender conexiones que en otro contexto serían difíciles de hacer. Este pensar en voz alta de Guzmán se complementa con testimonios como los de Gabriela Paterito y Cristina Calderón - sobrevivientes de las etnias patagónicas-, el historiador Gabriel Salazar y el poeta Raúl Zurita, entre otros.

Como en anteriores películas, Patricio Guzmán se hace preguntas de profundo valor y comparte con el espectador las conclusiones que ha ido sacando al respecto. Quizá lo que puede incomodar, especialmente hacia el final de la película, es el subrayado de su argumento en su propia voz y en la de otros. Las imágenes que presenta son tan poderosas que no requieren de énfasis para lograr que el espectador pueda acompañar su discurso y construya sus propias reflexiones. †

*Periodista, académica, directora FEMCINE.



“El Botón de Nácar”
Dir. Patricio Guzmán
Documental
2015

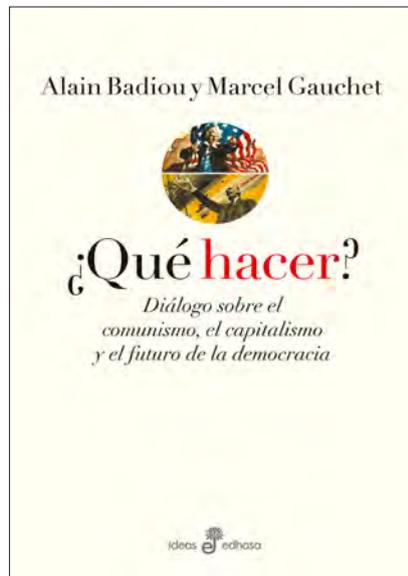
“¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia”:

UNA ENFERMEDAD DE CUATRO DÉCADAS

Por Grínor Rojo*

El capitalismo globalizado se está enfrentando en estos momentos con una crisis descomunal, que además está premunida con todos los instrumentos que se requieren para convertir el planeta en una nube de cenizas cósmicas. Desde 1971, que fue el año en que Richard Nixon le puso fin al patrón oro para el dólar, a lo que se unió en 1973 y 1974 un aumento de los precios del petróleo, la crisis no ha hecho otra cosa que ahondarse. El caos financiero de 2007 en Estados Unidos, el de 2008 en España, el de 2012-2013 en toda la eurozona, que dejó 24.7 millones de personas sin trabajo, así como el actual de 2015, con una caída en picada de los precios de las materias primas, como lo estamos viendo en el caso del cobre chileno, son nada más que los hitos mayores de una enfermedad que dura ya cuatro décadas.

En este estado de crisis, el capitalismo hace lo que siempre ha hecho en circunstancias análogas: embarcarse en una campaña de reacumulación, expandiéndose territorialmente hacia comarcas de la tierra que no habían sido incorporadas todavía a la esfera de sus actividades o que no lo habían sido suficientemente, al mismo tiempo que profundiza la influencia que ya tiene al interior de las comarcas que se encuentran bajo su dominio.



¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia,

tr. Horacio Pons.
Alain Badiou y
Marcel Gauchet.
Edhasa, 2015.

Dos consecuencias de la puesta en ejercicio de tales enseñanzas son un debilitamiento abismal de la política y la reducción de la cultura a la inanidad.

La ideología neoliberal es la que proporciona el libro de instrucciones para estas maniobras. Con una perspectiva científicista, que nos asegura que el todo del objeto de la “ciencia económica” no es otro que el todo del objeto capitalista, cuyas propiedades habría que “desarrollar” e inclusive “innovar” pero sin pretender transformarlo, y que de hecho y por consiguiente lo “naturaliza”, la tesis estrella de estos pretendidos científicos es que el capitalismo es un cuerpo que se regula por sí solo y que por lo tanto no necesita de controles externos. Esta es la esencia de la pedagogía que Milton Friedman, Arnold Harberger y Larry Sjaastad les propinaron a los Chicago boys chilenos durante la década del setenta y que ellos nos infligieron posteriormente con aplicación disciplinar.

Dos consecuencias de la puesta en ejercicio de tales enseñanzas son un debilitamiento abismal de la política y la reducción de la cultura a la inanidad. El control político de la economía, esto es, la injerencia del pueblo en el funcionamiento económico, haciendo uso éste de su soberanía mediante el mecanismo de la democracia representativa, que es el que hace que el pueblo les traspase el poder a sus “representantes”, y el juicio crítico de los intelectuales son para los patrocinadores del neoliberalismo un par de



La tesis estrella de estos pretendidos científicos es que el capitalismo es un cuerpo que se regula por sí solo y que por lo tanto no necesita de controles externos. Esta es la esencia de la pedagogía que Milton Friedman, Arnold Harberger y Larry Sjaastad les propinaron a los Chicago boys chilenos durante la década del setenta.

toxinas que ellos sienten que no pueden (y desde su punto de vista, tampoco deben) tolerar. Esto significa, ni más ni menos, que el antiguo maridaje entre liberalismo económico y liberalismo político ha dejado hoy por hoy de tener validez. Que, como muy bien lo entendió Jaime Guzmán, en el escenario del siglo XXI neoliberalismo económico y autoritarismo político no son sino las dos caras de una misma moneda o, lo que no es muy distinto, que el neoliberalismo no es compatible con los principios emancipadores e igualitarios de la democracia, sino que, en virtud de sus determinaciones internas, resulta contradictorio con ellos tanto como lo es con un ejercicio libre y creativo de la inteligencia.

Libre de este modo de trabas políticas y culturales, el sistema capitalista destruye el mundo. Surge entonces espontáneamente la vieja pregunta de Lenin, la de 1902, y que es la misma que se reformulan Alain Badiou y Marcel Gauchet en su diálogo: “¿Qué hacer?” Yo estoy de acuerdo con ellos en que para esta pregunta existen dos respuestas posibles: la primera es la reformista, la que propone Gauchet, y que llama a los ciudadanos a involucrarse en una batalla cuyo objetivo es devolverle a la política su fortaleza para contener así los desmanes de la bestia suelta. Que renazca la política

y que le ponga los límites que le están haciendo falta al “progreso sin límites”. La segunda duda, en cambio, habla de que un programa como ese tenga posibilidades de éxito. Duda en efecto de que la democracia representativa pueda recuperar el poder que (se dice que) tuvo alguna vez, y simplemente porque la cooptación de sus “representantes” por el sistema económico es cada vez más grande. Ése es el verdadero poder y los políticos contemporáneos no están en condiciones de oponérsele y mucho menos de imponérsele. Por eso, en Chile, y no sólo en Chile, los latrocinios aumentan por minutos y no existe ninguna garantía de que los gobiernos de turno, ni aquí ni en ninguna otra parte, vayan a lograr los fines que persiguen en su afán de “transparentarlos” y “sancionarlos”. Quiero decir con esto que no tiene nada de azaroso que las decisiones económicas se estén poniendo hoy por sobre las decisiones políticas. Por el contrario, se trata de un fenómeno de carácter sistémico, inerradicable por lo tanto, y eso es lo que demuestran situaciones que van más allá de las consabidas rapacidades

de los representantes del pueblo. Puede percibirse, por ejemplo, en el déficit de Grecia, a partir de 2009, y en la intervención para su remedio de los organismos económicos de la Unión Europea, imponiéndoles éstos a los griegos un paquete de medidas de “austeridad” que ellos se negaban a asumir pero tuvieron que hacerlo de todas maneras.

Es en estas condiciones que la respuesta no reformista a la pregunta por el qué hacer nos lleva a recordar el socialismo. En otras palabras, ella nos lleva a admitir que la “idea” socialista no ha perdido su vigencia, que sigue siendo un concepto indispensable para la salud de la humanidad, porque constituye una parte fundamental de su reserva ética, aunque también se nos advierta que es preciso repensarlo para los requerimientos de esta época. Sin olvidar las lecciones del pasado, las de la Revolución del 1848, las de la Comuna de París, las de la Revolución de Octubre y las de la Revolución Cubana, pero también sin perder de vista las múltiples carencias de nuestro desquiciado presente. †

*Ensayista y crítico, académico del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, U. de Chile.